Anaquel de poesía / 11

Concha Zardoya

Poemas a Joan Miró

Los libros de Fausto

MEFISTÓFELES:

De acuerdo en que lo quieras todo. Pero encuentro un obstáculo, solamente uno: el tiempo es corto y el arte es largo. En mi opinión, debieras prepararte, aprender algo. Asóciate a un buen poeta...

GOETHE: *Fausto.*

LOS LIBROS DE FAUSTO

CONCHA ZARDOYA

POEMAS A JOAN MIRÓ

Anaquel de poesía / 11
LOS LIBROS DE FAUSTO

© Concha Zardoya, 1984.
Derechos exclusivos de esta edición:
LOS LIBROS DE FAUSTO
Francisco Silvela, 57. Madrid-6.
Portada: José Ángel Garcillán.
Depósito legal: M. 19494 - 1984.
I.S.B.N.: 84-85978-11-0.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Do-Mo. Barco, 27. Madrid-13.

«Miró es el más surrealista de todos nosotros.»

André Breton escribió en 1928:

TUS SIGNOS SON SECRETOS

INGENIOSO, tu instinto se burlaba
de intelectuales búsquedas inútiles.
Colores tú querías para el juego
purísimo y vibrante de tus óleos.

Enajenadas almas, tus maestros:
sobrerreales líricos del verso,
poetas del absurdo y de la pólvora,
hostiles anarquistas... Bancarrotas
buscabas para el arte, para el culto
de toda tradición. ¡Ah, los Museos
eran criptas o templos desdeñados!

La realidad ¿qué era?
Más allá la intuías de volúmenes,
periclitadas formas de la imagen

sabida, conocida, sopesada,
a compás, con escuadra y astrolabio.
El maíz era dueño de un oído.
La granja no era campo ni sembrado,
pues los astros crecían en la tierra,
irreal, subjetiva, sólo tuya.
Arlequines poblaban equinoccios
de esquemáticos circos jubilantes.

El indio americano sus dibujos
te regalaba en dádivas de fresca
afinidad y gracia neolítica.
¿Africanos artistas te inspiraban?
Complejas son tus obras y las vemos
con ansiedad de error, equivocándonos.
Tus signos son secretos que te guardas,
paradojas de risas y terrores.
Tus murales asombran a los sabios.
Sólo niños entienden lo que dicen.
Con nuevos anteojos tu universo
vagamente explicamos a la dicha
del porque-sí anónimo mas tuyo.
Callado siempre estás y, silencioso,
reservas tu mensaje y no obstruyes
al que interpreta, libre, lo que pintas:
embriones y grafitos, elementos,
rudimentarias cifras prehistóricas,

los sólidos pigmentos infalibles,
seguros y precisos, reticentes...
¿Composiciones? ¿Cuadros? No te importan
profundidad ni espacio, negligente.
Infantiles siluetas se entrecruzan
con soles, volatines, pajarracos,
madréporas, amebas espasmódicas,
sinuosos filamentos o zarcillos,
las larvas y pelotas que de un sueño
han saltado a la vida por tu magia
sincera y humildísima.

Tú nada re-inventas, pues tú creas
—como el niño o el hombre primitivo—
ese lenguaje único sin tiempo:
lenguaje que olvidamos tantas veces
para hablar de los dioses o de Cristo,
de sofismas y fórmulas pragmáticas...
Lo inexpresable es óleo que tú firmas:
irrealidades líricas, sapientes,
germinaciones hondas, secretísimas.
Tu completa inocencia nos invade:
el infantil arrobo ya olvidado.

18-V-84

MARCOPOLO DE UN COSMOS IGNORADO

ROMPISTE la guitarra del cubismo
y sus cuerdas y aristas
saltaron como chispas o migajas,
o débiles hebrillas, escaleras
que alcanzaban el sol: galaxias nuevas
inventaban tus ojos extasiados
en ese mundo nuevo de los astros.
Paisajes y retratos, bodegones,
holandeses espacios,
imaginarias granjas, pies desnudos,
un perseguido pájaro
por una piedra roja,
mortífero deseo,
convexa concha rauda,
trayectoria de sílice
buscando altura, clara transparencia.

Un territorio virgen explorabas
con pánico; las selvas del espíritu,
los viajes de las almas,
Marcopolo de un cosmos ignorado
por triviales ojos que sopesan
la burda realidad de cada instante.

Tu «Olé», macrofono
entre nubes rizadas:
torreifel que lo erguía
hasta el grito del mirlo.
Tu arlequín sus piruetas
danzaba entre animales
y objetos cotidianos:
enmascarados rostros de las cosas
o disfrazadas garras de felinos,
de cobras sin veneno mas con gracia
inaparente, honda,
más allá de sí misma.

A jugar empezabas... Y tu juego
de signos escribías
en fondos monocromos
de gris, azul y blanco.
Y los puntos en líneas desfilaban,
atónitos de ser
las diminutas islas flotadoras.

El payés catalán, el saltamontes,
el perro que aullaba,
pasional, a la luna...
Florecían tus óleos en jardines
sobre cristal o cobre,
papel negro, madera...
La tinta china usabas
y el cartón era verde
tierra fértil de un prado...
Y tus poemas-cuadros
o tus cuadros-poemas,
o tus objetos cuadros,
tus dibujos-collages,
tus construcciones líricas,
tus parodias antiguas,
el baile que aprendía
el aplicado gato...
Fantaseados rostros
de mujeres inglesas,
zapatos trascendentes,
apocalipsis último
del fuego ¡ay! pintado...

Y el más surrealista
de todos los pintores
tú fuiste para siempre,
sabio-niño Miró:

cosmogonías tuyas nos divierten,
a la oración invitan
y a la canción de cuna,
epifanía inédita.

Los ojos sus pestañas
les prestan a tus óleos:
en ellos permanecen,
alígeras, vibrátiles.

FIESTA MAYOR

LAS banderolas vuelan en la plaza
de farol a farol, en buhardillas,
imitando a los pájaros que pintas
con tu mágica mano, pincel libre.

El parasol y el árbol sintonizas
en un alado brazo que unifica
y acaricia también y tornasola
los verdes, los azules y amarillos.

Un garabato rojo centrifuga
la algarabía humana, los cohetes,
el chispazo redondo del petardo.
Simplificas los gritos de la luna.

Gira el mundo en pasmo de caballos:
el carrusel nostalgia no ser ave...
Sinfónica valsea su ruleta
o un pasadoble bailan hipogrifos...

Los niños pinchan globos transparentes
en el aire oloroso a muchedumbre,
mas juegan las cometas a ser pájaros
que sólo tú libertas para siempre.

LA LUNA AZUL

AZUL y negra luna, cielo blanco,
concavidad creciente que nos mira
disponer los espacios sabiamente,
aunque somos neófitos o niños.
Se yerguen marionetas del absurdo,
un *clown* que gesticula con un ojo.
Un esbozado pájaro traspasa
el cráneo de la risa y la inocencia.
Las sombras de otros soles se acompasan
en infantil galaxia planetaria.
La luna negri-azul se vuelve el eje
de un sistema de signos visionarios.
Y la pupila gira del payaso
su órbita buscando, rojo centro.

EL DANZANTE

BRAZOS y pies son aspas, raudas hélices
que rompen las estrellas
con su punto de luz y no se apagan,
amarilla corola y sus pistilos,
vibrátiles pestañas.
Marinera cabeza estribores
pasea por el aire
en vaivenes esféricos,
rojiverdes presencias de los ritmos.
A babor, desanclado, tu navío
danza y danza sus rumbos circulares.
La graciosa pirueta nos sonríe,
multicolor Nijinsky sobre el blanco:
no cesa de brillar su giro imberbe.

Latigazos restallan: son azules
revoleras vibrantes de la danza.
Se desangran las venas de su música.
El danzarín es ángel y es un niño
que gira sin cansarse y es asombro
para el ojo extasiado en su delirio.

LA RATA ROJA

SALISTE de tu cueva con mantilla
que no supo cubrir tu rojo cuerpo:
amarillo, tu ojo se encendía
en un radiante sol de medianoche.
Salpicar esa sangre no podía
el crespón del encaje:
su mancha se irradia ¡ay! compacta,
detonando cual pólvora vivísima.
Nos dicen que eres «rata con mantilla»...
Yo diría que alzas tu figura
como un obús erecto que nos busca
para estallar en risa y despertarnos
de los trasueños tristes de la vida.
El hociquillo huele nuestras penas
y el estertor profundo de la muerte.

SERIE GAUDÍ 33

LA hoz, el pez azul se circunscriben
en abrazo que ata y desagravia
del luto de la tierra...
Abajo queda el verde como atisbo
de cada primavera.
El nudo, cosmonauta, desnavega
los agolpados soles que contemplan,
esas fijas estrellas de los cielos.
Lejana arquitectura desdibujan
los trazos argonautas y odiseas
que creas para el gozo del espíritu.
Con rojo y con azul tú prefiguras
la síntesis del hombre y de su mundo,
gran Miró, con tu mano
de reverente genio iconoclasta.

OLÉ

PARECIERA camino si no fuese
un hombre o bailarina con pies albos.
Pareciera un farol, quizás un árbol.
Es un círculo negro la cabeza
que sostiene el megáfono del grito:
sonoras ondas vivas
expanden ya sus ecos
y el olé se dispara y se prolonga:
ni un pájaro lo alcanza con su pico.
Oleaje sonoro como un humo
serpentinea en randas:
asciende y desciende sobre el verde
mundo vasto que escucha
retumbar esas sílabas.

Olé-e-e-e-,
español cosmonauta envidiado
por águilas caudales de los ecos.
¡Pasión que se libera de su rapto!
Con tu Olé, catalán, españolizas
surrealismos fáciles
y formas metafísicas.

AUTOMATON

CON una *A* bautizas la figura
que balancea o danza su pirueta.
Sobresaltados ojos de sus órbitas
se escapan con pestañas voladoras.
La cabellera hirsuta sobre un eje
se centra, mas no gira (que sepamos).
El ritmo está en el talle de medusa,
en ondulado paso
de verme taciturno.
Una rueda camina sin pararse:
el manubrio no cesa de hostigarla.
En lo alto, sus círculos-veletas
extravían su vuelo...

Artilugio
que crascita su *A* sin documento,
sin garganta posible para el grito
de malsana protesta o de júbilo.

PIEDRA CONTRA EL PÁJARO

INMENSO pie en la arena se adelanta
—con cabeza pequeña, débil torso—
a lanzar una piedra contra el pájaro.

Junto al mar ha caído... No sabemos
si es la gaviota gris, quizás albatros,
quizás ave sin nombre de otros climas.

El cazador, su víctima y el arma,
en síntesis profunda, nos explican
lo que es la vida humana en esta tierra.

El poeta, mirando, casi llora:
este cuadro no juega con los ojos
pues emociona el pecho y la garganta.

HOMBRE Y PIEDRA CONTRA EL PÁJARO

MINÚSCULA cabeza no agresiva
parece con su ojo diminuto.
Mas se infla su tórax, su pisada,
sobre arena amarilla y un mar negro.

El verde cielo asombra, tan espeso,
sin clara transparencia de aire puro.
A ras de tierra el pájaro se abate:
azul y roja cresta acribillada.

Derechamente va la piedra blanca
—desde el combado arco, cual saeta—
a herir el corazón de la avecilla.

Ha escondido su mano el asesino...
Una línea de puntos va marcando
la fatal trayectoria de la sílice.

MANO CAZANDO UN PÁJARO

INMENSA mano de hombre va alargándose
hasta llegar al ave, ondulando:
el pico frágil toca y no es caricia
que ame al pajarillo, que lo salve
del alfiler o flecha heridores.
El cuerpecillo oval no se defiende,
aunque asustado y yerto la clemencia
del cazador demande en su martirio.
Las uñas no responden pues no oyen.
El gran pulgar se alarga cual ballesta...
El alma compadece a la avecilla
pues no es juego pictórico: es drama
capturar la belleza o su vuelo,
su fugitiva vida que es un pájaro.

INTERIOR HOLANDÉS

EL can su hueso roe con delicia
a los pies de la mesa que se mueve,
ingrávida, contenta de su auge.
Nada es taciturno: su bandurria
que vibra toca alguien sin nostalgia
de pasados ayeres y diciembres.
Rotunda redondez con su mostacho
saca sones de baile y va donando
el placer de vivir.
La luna, alta,
luce menos que el goce vitalísimo
de comer y beber en espirales
de júbilo presente.
¿Viejo cuadro parodias?

¿Esa lección de danza
bailada por un gato?
¿Artificiales juegos costumbristas
son burlas de verdades?
El baile de las cosas sortilegios
regala a los que miran
con avidez de niños asombrados.

RETRATO DE UNA MUJER EN 1820

ONDEA la cabeza con su pelo
que agita un vendaval o viento suave.
Convexo, el ojo salta de su órbita
para ganar altura sin sorpresa.

El abultado seno se suspende
del brazo que acompaña y redondea.
Cintura fragilísima reúne
su alfiler —o su avispa— con el talle.

Clavadas en la tierra las dos piernas
no dejan ver si andan, si arrodillan
a la rara mujer entre las hojas.

El misterio final no reconcilia
el asombro del tiempo con la vida,
el pasmo del pasado que es presente.

HOMBRE Y MUJER

ENTRE clavos os une una cadena:
argollas entrelazan los destinos
que libres pueden ser si así lo quieren.
En madera pintados, nos sonríen.

Larga barba es símbolo del hombre.
Mas la mujer es frágil, casi cisne
de esbelto cuello-flor que se cimbrea
al aire de la vida con su garbo.

No me atrevo a soltar las arandelas
por ver si vuelan solos, separados,
si muy juntos caminan todavía.

Un trazo fino, línea que atraviesa
el corazón, la piel, es flecha lírica:
unidos para siempre en la aventura.

COMPOSICIÓN, 1933

CORNAMENTAS de ciervos, herraduras
que perdieron caballos en un bosque
desinscrito del mundo y del espacio,
engarza línea recta para el ojo,
naciendo desde un punto que es el centro.

Animaloides formas nos dibujan
esas siluetas negras casi abstractas,
terrenales también y voladoras,
sedentes, modeladas, esculpidas
por los dedos rituales del artista.

Una lágrima roja y otra blanca
el testimonio son de humanas penas,

de los gozos que saltan y sorprenden
como chispazos puros de la risa.
El llanto es goterón de óleo pesado.

Un trazo sobre el sepia rompe el fondo
y el perfil de las hachas retrotrae
la memoria a las cuevas prehistóricas.
Garabato de luna nos eleva
a un cielo que no alcanza la mirada.

CABEZA DE MUJER

CRUSTÁCEAS pinzas casi son los brazos
alrededor del rostro que es coraza.
La boca-cocodrilo ya tritura
el aire azul del día con deleite.
Cabellera no crespa pestañea,
ralo párpado, cresta dislocada.
El ojo de marisco gira inmóvil
en su órbita roja y amarilla.
El cuello es un estambre o pedúnculo
que enlaza la gran testa a senos mínimos
mas con pezón turgente de verdores.
El monstruo nos divierte, nos incita,
misógino: reímos
antidiluvianamente.

FRAGMENTO DE UN TRÍPTICO

SOBRE una tabla negra la figura
piruetea de rojo, cara blanca,
ojo blanco que centra la pupila.
Un pájaro ya brota de la frente:
son alas desplegadas, aurorales.
Encendido balón saltando rueda:
un *snoopy* lo lanza y hace guiños.
Cielo arriba, volando el petirrojo
un círculo voltea como un óvalo
que nido busca blando pues la noche
extiende su negrura y acobarda.
Tres órbitas estáticas rebrillan.
Alas blancas y rojas van plegándose:
un insonoro mundo —terciopelo—
los colores silencia.

A TRAVÉS DEL ARCO-IRIS

EN fragmentos quebraste el arco-iris
y miles de figuras emergieron
por detrás del color,
con forma oscura,
dislate de la gracia y de la sombra.
El azul de una estrella tú salvaste
y las cometas verdes o amarillas.
Los fragmentarios rojos como alondras
encendidas, volantes, nos salpican
de ardor iconoclasta: nuevo mundo
de formas diminutas, ironías,
en vórtices cabalgan, dan sentido
o no lo dan al ojo que interpreta.
¿Automatismo? ¿Cálculo que huye
del rigor matemático? ¿Sapiencia
tuya, juego visual de roto espejo

que confiesa las formas encerradas
en la luciente fosa de su luna?
Es fiesta irracional, solemne nunca,
de crear epigramas, fantasías
cromáticas, de líneas que metáforas
desgranan del collar de la alegría,
del absurdo feliz, lúdicamente.
El arco-iris vibra: su girándula
chisporrotea aún en las pupilas
y sus llamas son vida renovada.

MAÑANA DE SOL

PRADO o mesa que verdes se sostienen
sobre soportes finos, arqueados,
en el lienzo dilatan su presencia.
Un sol rojo —apenas si es redondo—
atrae la mirada con su sangre,
cuajada mancha espesa en cielo claro.
Pequeña figurilla, si es humana,
atrévese a mirar... Y no se ciega
porque ella es carbón o tinta oscura
que sin párpados ve el rojo puro.

NIEVE AL ATARDECER

SOBRE el césped desciende su pavana
versátil, de cristal, aún alígera
cual plumilla de pájaro.
Se hace estatua después
con brazos y sombrero, roja gorra.
La pipa, los bigotes, apariencia
de hombre configuran sobre hielo,
escarcha endurecida que se dora.
Y patinan los niños sin esquíes,
trazando garabatos, líneas curvas,
redondel del arrobo sobre nieve
que atardece y es púrpura.
Azules sombras yertas de los árboles
¡ay! sus ramas ya comban cual un arco
que nunca apuntará al cervatillo
ni a la bella durmiente.

RETRATO

DAGUERROTIPO viejo difuminas
con un halo de sueño y lo salvas
de ser fotografía que rechazas
y nosotros también, pues en tu mundo
imaginario, súbito, vivimos.
Un santo con su marco y la Virgen
María con su cinta y su medalla
se asoman, realistas, a la escena
que quieres confundir con el ensueño.
Por la ventana asoman gallardetes,
un alargado globo, sol y luna,
el recuerdo de rosas perfumadas.
Un garabato de hombre con su capa
y mano triangular hacia el retrato
apunta: es su mueca taciturna.

Un coágulo rojo nos impone,
sobre blanca aureola, su presencia:
así firmas el cuadro ya no antiguo.
Su reverencia impones al homúnculo
que baja su cabeza cavernaria
ante el rito marial que has aludido.
Una espiral nos mira e interroga
desde la arcana frente del retrato.
La realidad bifurca sus espejos.

MUJER FRENTE AL SOL

EL gran sol a tu espalda rojo brilla
—aunque te miro en negro—
y entrecruzadas rayas son estrellas.

Te yergues con tu rostro que domina
un doble ojo solo
y cabellera hirsuta lo rodea.

Los dos brazos, astados, se insinúan
en extraño lugar.
Bravía intolerancia que interroga.

Solar mujer, macizo tronco tuyo
que se dora o se quema,
erguido, bajo el sol que va creciendo.

Los pies curvados alzan tu figura
a irreal potestad
que enmorenece, viva, fatalmente.

PINTURA, 1953

HORCAS, hoces, debajo de un sol negro,
de octogonal estrella punteada
nos trasladan a un campo donde árboles
sin follaje dan sombra imaginable.
Rectangular bandera,
techumbre rojiazul que no cobija,
devana un surtidor de puntos rotos,
de puntos enlazados, curvilíneos.
¿Una pista se abre o se cierra
para oblicua aventura que trasciende?
¿Un insinuado rostro hace guiños
encerrado en un arco, jaula casi?
Acuarelada síntesis concierta
paisaje campesino en que atardecen
el Este y el Oeste arrebolados,
el Norte con el Sur, en gran silencio.

ARGUMENTO Y DECLARACION DE ESTE HOMENAJE A JOAN MIRÓ

CUANDO niña pinté y cuando joven...
Cuando era adolescente dibujaba
al carboncillo las estatuas,
maravillas del canon —¡Grecia y Roma!—,
las formas renacientes de Florencia.
Mi pan con acuarelas
gané y otros trabajos.
Entrar en los museos era fiesta
de los días domingos.
Mas nunca te encontré en sala alguna...
La mar de los destierros fue llevándome
a donde estabas tú con alegría.
Olvido eran tus cuadros de mis penas
que guardaba en el alma y en mis versos.

A pintores canté en muchos libros.
Miguel Ángel también fue exaltado
en mi *Mirar al cielo es tu condena.*
Con «Guernica» lloré el holocausto
de España y de sus gentes: sacrificio.
El dolor era el tema de mi canto.

Mas, de pronto, descubro que tu lengua
es pirotecnia álgida que sirve
para crear lenguaje, inocencia
de la palabra súbita, radiante,
redondeces, saetas y los puntos
que componen las líneas... Balbuciente,
recién nacida lengua, verbal juego
chispea y arrebata con sus signos.
Tus cuadros argumentan los vocablos.
Las palabras declaran lo que miras,
lo que has podido ver detrás del roto
arco-iris vibrante y encantado.
Los poemas son cuadros que con sílabas
componen estructuras y evasiones.

Gracias te doy, Miró, por tu sapiencia
inspirada de niño que no ignora
la eclosión de la flor, que las estrellas
se rompen con los gritos de los hombres:
a entrecruzadas rayas se reducen

que iluminan grafitos de esperanza
en espacios azules o amarillos.
Imágenes que rayan los cristales
de una página intacta, níveo lienzo.

INDICE

	Pág.
Cita de André Breton	7
Tus signos son secretos (Poema-prólogo)	9
Marcopolo de un cosmos ignorado	12
Fiesta Mayor	16
La luna azul	18
El danzante	19
La rata roja	21
Serie Gaudí 33	22
Olé	23
Automaton	25
Piedra contra el pájaro	27
Hombre y piedra contra el pájaro	29
Mano cazando un pájaro	31
Interior holandés	32
Retrato de una mujer en 1820	34
Hombre y mujer	36
Composición, 1933	38
Cabeza de mujer	40
Fragmento de un tríptico	41
A través del arco-iris	42
Mañana de sol	44
Nieve al atardecer	45
Retrato	46
Mujer frente al sol	48
Pintura, 1953	50
Argumento y declaración de este Homenaje a Joan Miró	51

Los libros de Fausto

Anaquel de poesía / 11